

Y al alba encontraron a Jesús...



Te invitamos a contemplar esta imagen que nos ayudará a orar en este día de retiro. Es un mosaico del artista esloveno Marko Iván Rupnik, que representa el momento en que las mujeres van al sepulcro para ungir a Jesús.

Zambullámonos en la Palabra:

“Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, madre de Santiago y Salomé compraron aromas para embalsamar el cuerpo. Y muy temprano, en ese primer día de la semana, llegaron al sepulcro apenas salido el sol. Se decían unas a otras ¿Quién nos removerá la piedra del sepulcro? Pero, cuando miraron vieron que la piedra había sido echada a un lado, y eso que era una piedra muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho vestido enteramente de blanco y se asustaron. Pero él les dijo: No se asusten. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el que fue crucificado. Resucitó, no está aquí; éste es el lugar donde lo pusieron ¿no es cierto? Ahora bien, vayan a decir a Pedro y a los otros discípulos que Jesús se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán tal como él se lo dijo. Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas y no dijeron nada a nadie, de tanto miedo que tenían. Mc 16, 1-8

Vamos a salir de la casa acompañando a las mujeres. Evitando cualquier ruido, hacemos el mayor silencio posible. La luna llena, generosamente, brinda su nocturna

luminosidad a los campos. También recorta la sombra de algunos olivos al borde del camino y de vez en cuando el grito raro y estridente de algún ave nocturna, junto con los balidos de ovejas recogidas en los corrales. Nos vamos acercando al sepulcro. Y el lucero de la mañana se comienza a divisar anunciando que la aurora de un nuevo día está despuntando. Las acompañamos acercándonos a la tumba en busca del cuerpo y para ungir al Maestro. Algo está cambiado. La gran piedra que oficiaba de puerta, que sin duda impedía el ingreso, ha sido removida. Primera gran sorpresa. Surge el miedo.

Volvamos ahora nuestra atención a la imagen. Mirémosla detenidamente. Observemos su totalidad, pero también sus detalles. Si cierras los ojos, ¿Qué es lo que retienes de lo observado? ¿Algún gesto? ¿Colores? ¿Qué resalta en tu memoria? ¿Qué sensación (no idea) acude a tu mente?

Pasea tu mirada por toda la imagen... Mosaico junto a mosaico va tomando forma y va transmitiendo un mensaje...

Observa los colores: El color dorado en el arte sacro hace alusión a la divinidad, así también a la fidelidad (por eso se celebran las bodas de oro) y a la victoria se le da medalla de oro. Una franja dorada atraviesa el largo del mosaico separando en dos mitades la imagen y desde los boquetes del sepulcro salen también pinceladas doradas.

¿Qué nos estará queriendo decir el autor?... ¿Espacio divino, espacio profano que sólo la fe puede atravesarlo?... ¿Presencia del soplo del Espíritu?... ¿Victoria sobre la muerte?... ¿Cumplimiento de las promesas de Jesús “en tres días edificaré este templo”?... Frente al MISTERIO de la RESURRECCIÓN sólo cabe el silencio... El misterio no se analiza, no se resuelve... se contempla...



Analicemos las miradas en la obra de Rupnik: ¿Qué provocan en ti esos ojos? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Qué te parece que quieren expresar, comunicar cada una y en su conjunto? Colócate delante de la imagen, deja que ella te hable... Miradas asombradas ante la tumba vacía... miradas apesadumbradas que esperaban encontrar al amigo, al Maestro, al Señor... Miradas que no pueden sostenerse frente a la deslumbrante luz que sale del sepulcro... Sin embargo siguen firmes... con ojos abiertos... Sorprende la tercera mirada que se vuelve hacia el espectador... Nos desafía... Nos invita a mirar ¿qué querrá decirnos?... ¿Qué ven las mujeres?... Constatan una ausencia... Pero una voz les explica lo que ya veían: “No está aquí, ¡el que buscan ha resucitado!”... ¡Quizá no siempre vemos lo que busca nuestra mirada! ¡Quizá como ellas, constatamos ausencias!... ¡Quizá faltaba un trecho de camino para poder recibir este anuncio! Es claro que no está... ¿pero como aceptar lo que anuncia el Ángel? Necesitaban más tiempo para armonizar en su proceso de fe semejante anuncio...

Te puede ayudar a rezar esta oración:

***Adivinar la vida
 en sus huellas.
 Descubrir su mirada
 en otros rostros.
 Intuir la fuerza
 que ha vencido a la muerte,
 que acalla el mal,
 y enjuga el llanto.
 Creer que el sepulcro está vacío
 y el mundo lleno
 de espíritu, de canto.
 Sentir que se empapa la historia
 con agua de esperanza.
 Saber que su amor es posible.
 Comprender que hay respuesta
 para tantas preguntas.
 La pasión de Dios
 ha derribado los muros del odio,
 ha plantado una semilla inmortal
 que crece,
 impregnando el mundo
 de justicia y verdad,
 reconciliación
 y júbilo.
 Aunque aún nos cueste verlo.
 (José María R. Olaizola, sj)***

Los gestos nos siguen hablando: la mano del ángel atraviesa la línea dorada que separa espacios... Indica una dirección: “hay que ir hacia allá”. ¿Una invitación? ¿Una orden? En todo caso señala una voluntad: “no quedarse aquí”. En estos “claroscuros” del amanecer de la resurrección, ¿qué se puede intuir?

Si observamos las alas del Ángel, una está levantada como indicando su reciente llegada como enviado de Dios, sin embargo la otra ala pareciera que está acompañando, protegiendo a las mujeres... “No tengan miedo”... Dios que sale a nuestro encuentro para sostenernos... acompañarnos... animarnos... El Dios cercano... En los momentos difíciles, ante las preguntas sin respuesta, en el desánimo... Oímos una y otra vez: “No teman”...



La imagen también nos invita a contactar hoy con nuestros miedos, nuestras dificultades para avanzar hacia el encuentro con el Resucitado... Deja resonar esas palabras del Ángel a las mujeres: No teman...



Los pies de las mujeres están en movimiento... se animaron a desafiar la noche para encontrarse en el alba junto al sepulcro... Mujeres buscadoras... mujeres inquietas... Las primeras que llegan al sepulcro... Las que se preocuparon de ungir el cuerpo de Jesús... Mujeres, como las mujeres de nuestros pueblos que siempre están atentas, disponibles, en camino... Pero así como sus pies estuvieron prontos para llegar al sepulcro, también lo están para salir corriendo a anunciar a los hermanos que Jesús ha resucitado.

Dile a Jesús con las mujeres del alba:

“Convencida de la vida que prometes, me siento invitada a proclamar junto a ti: ¡No temas, la vida ha vencido! Anunciarlo a los que aún viven como sepultados por sus problemas, por sus enfermedades. A todos los sepultados por la indiferencia de un mundo avasallador, a todos los que no encuentran sentido para su vida, a los encadenados por las esclavitudes de nuestros días: fama, poder, dinero, placer... Porque tú has demostrado que el sepulcro no es lugar de vida, tu gloria es que el hombre viva”.

El andar de las mujeres... sus pasos... sus ritmos... hacen que sus cuerpos queden confundidos como formando un solo cuerpo... ¿Qué nos quiere expresar esto?... Seguramente habrían estado junto al Maestro aquella última noche cuando decía: “Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti Sean también uno en nosotros así el mundo creará que tú me has enviado” Jn. 17, 21. Hicieron camino juntas... vivieron y experimentaron la sinodalidad... Saben que la “comunidad” es el lugar privilegiado en donde el Resucitado se hace presente.



El Evangelio nos presenta a unos discípulos que después de la muerte abandonan la comunidad, puesto que ésta no puede aportarles ya nada. Muerto Jesús, no tiene sentido seguir rezando unidos como él había enseñado. No tenían necesidad los unos de los otros. Pero el Evangelio también nos muestra a estas mujeres del alba juntas, unidas y cómo el encuentro con el Resucitado produce en ellas un cambio en sus vidas. Vuelven a la comunidad y ayudan a recomponerla al poner a Cristo de nuevo en medio.

¿No nos pasará a nosotras algo parecido? ¿No estaremos viviendo a veces una comunidad demasiado preocupada por sus propias heridas y carencias, que se repliega sobre sí misma en lugar de abrirse al Resucitado? ¿No estaremos demasiado centradas en nuestra individualidad y sentimiento? Quizá es momento de empezar a buscar de

nuevo, o mejor aún, de volver a los sitios donde prometió estar y manifestarse, para dejarnos encontrar por Él.

Ellas llevaban en sus manos sábanas y aromas para ungir el cuerpo de un Jesús yacente, pero el encuentro es con un Jesús vivo. En el instante que despunta el alba estas mujeres vivieron la experiencia fundante de la fe: JESÚS VIVE.

Te invitamos a rezar con esta oración:

***No es el tiempo de la dispersión.
No es el momento de hacer los caminos en solitario
No es la época de la uniformidad.
No son los días de desesperar.
Es la hora del espíritu.
Es la hora de la comunión.
Es el tiempo de la verdad.
Es la llegada de la libertad.
Es la hora de quienes tienen oídos para oír.
Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.
Es el tiempo de los que adoran en Espíritu y Verdad.
Es el tiempo de los que creen y esperan.
Es el tiempo para los que se quieran hacer nuevos.
Es el tiempo para los que quieran hacer lo nuevo.
Es ahora cuando todo es posible.
Es ahora cuando el reino está en marcha.
Es ahora cuando merece la pena no volverse atrás.
Es ahora cuando podemos darnos la mano.
Es ahora cuando su voz grita.
Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.
Es ahora cuando los miedosos no tienen nada que hacer.
Es ahora cuando nuestra fuerza es el Señor.
Es ahora cuando el Espíritu del Señor está sobre nosotros.
Es ahora el tiempo del Espíritu.
Es ahora cuando los creyentes pueden proclamar:
«Me ha enviado a proclamar la paz, y la alegría»***

¿Qué “ahora” es para mí?

